

Marco Antonio De La Parra Explica Su Muñequita Rusa

■ Hoy se da la última función de "La secreta obscenidad de cada día" a pesar del éxito de taquilla.

■ Su autor y protagonista: "Los chilenos estamos en estado de larva. Creo que de ella no va a salir ni una mariposa ni una polilla, sino un monstruo".

"Me gusta luchar por ser cada día mejor católico, llegar a servir según los principios cristianos, respetando la jerarquía de la Iglesia. Ese es mi lado conservador. Al mismo tiempo, soy un francotirador. Creo en la crítica y por eso soy médico y dramaturgo. El síquiatra y el actor están siempre revelando realidades. Siempre voy a estar en el lado de la crítica del grupo más conservador".

Marco Antonio de la Parra reconoce que esta mirada a sí mismo no es la que el público de su teatro o los clientes de su consulta supondrían de él.

Entre el público de teatro es el autor de "Lo crudo, lo cocido y lo podrido", "Mataderos", "Lindo País Esquino Con Vista Al Mar" que, a primera vista, no tienen ningún lado conservador.

Tampoco sus clientes sabían que Marco Antonio se iba a transformar en actor. Y el asunto no se superó fácilmente. A muchos, después de verlo en la sala Camilo Henríquez "haciendo las locuras necesarias" para "La Secreta Obscuidad de Cada Día", se les vino abajo la imagen de médico y hubo que dedicar algún tiempo a poner todo en su lugar "porque tampoco estaba bien que tuvieran mi imagen tan arriba".

Pero ese problema se solucionó hoy. A pesar de la buena crítica y de que el público ha llenado la sala, suspende las funciones. Entre las razones comunes y corrientes de cansancio y posibilidades de gira, hay una que tiempo atrás a la vista: su coprotagonista León Cohen —también síquiatra y actor— quiere prepararse para ser padre, en septiembre, de un par de mellizos.

Una razón que nadie hubiera supuesto. Tampoco.

Marco Antonio de la Parra cree que todos los seres humanos, y, por supuesto él mismo, son así. Así como las muñequitas rusas de madera que se abren y dentro de ellas hay otra; y en esa hay otra, y otra, y otra. Cada una escondida en otra. Cada una más chiquita, cada una menos vistosa que la anterior.

En su obra de teatro aplicó ese principio.

"La muñeca más grande, la historia que primero se ve, es la de dos exhibicionistas que discuten frente a un colegio. La escogí como la historia más vistosa, porque todos somos un poco exhibicionistas y sabemos que, al servicio de una relación sana, es bueno. Ahora bien, si buscamos la muñequita que está dentro de la muñeca grande, resulta que los dos exhibicionistas son dos víctimas de la tortura. Si escarbamos más todavía, y sacamos otra muñequita, es la historia de dos victimarios. Si dejamos eso, son, de nuevo, víctimas: víctimas de sus sentimientos de culpa. Sacando esa muñequita, podemos ver a dos tipos que se están redimiendo, que se han vuelto contra los agentes de su destrucción. Sacamos eso y encontramos a Marx y Freud, un Marx y un Freud sin discurso propio, esencialmente retóricos. Los sacamos, y son dos seres humanos muy solos y muy tristes que se encuentran demasiado tarde. Sacando la última muñequita, es la historia de dos terroristas que no saben si lo que hacen sirve para algo. Disparan".

—¿Por qué terminó la obra así? Como católico pudo suponer otra solución.

"El problema es que, de verdad, los dados están echados para que terminemos todos a balazos a no ser que alguien haga algo, cualquier cosa, menos la que estamos haciendo".

—¿Que haga qué?

"Si lo supiera no habría hecho una obra de teatro sino un partido político".

—Es muy fácil no tomar posición.

"Es propio de la conciencia humana ir madurando una posición definitiva. Es mucho más fácil creer que uno tiene una posición definitiva y no enfrentarse a la angustia de creer que uno no sabe nada. Puede parecer que estoy tratando de evitar compromisos, pero me estoy comprometiendo con lo que siento: que es muy terrible lo que nos está pasando".

—Por eso, tengo ganas de hacer una obra para el público de izquierda y otra

para el público de derecha. Para los izquierdistas, el argumento sería la celebración de los 20 años del gobierno actual y todos hablando en contra de él, de sus horrores, de sus escándalos. Eso sería mucho más removedor, para ellos, que el teatro-denuncia, porque las denuncias se las saben de memoria. Para el público de derecha les haría una versión teatral del noticiario "60 Minutos" que es uno de los símbolos de la cultura del régimen actual. En resumen, me interesa conmover, renovar, asustar".

—Sin embargo, usted ha dicho que le tiene miedo al miedo, porque el miedo engendra rabia. Si asusta al público, provoca más rabia.

"Creo en la fragilidad del hombre. Todos tenemos cargas muy destructivas que debemos aceptar, porque si no todos podemos ser lo que odiamos. Para poder perdonar todas las atrocidades que pasan en este país, tenemos que hablar".

—Entonces, ¿es un síquiatra en el escenario haciéndonos sacar rabias?

"No utilizo el material que obtengo en mi consulta, pero uso la técnica síquiatra. El espectador cree primero que está viendo una obra cochina y de pronto se da cuenta que no se ha hablado del sexo, sino de la muerte".

—Pero usted ha dicho que no le interesa la denuncia, sino buscar las causas de los fenómenos.

"Claro, no se trata de calificar a los torturadores como buenos o malos sino de entender que dentro del terrorismo todas las violencias están interconectadas. Mostrar que se ha creado un sistema de violencia que me temo que es complicado de desmontar. Una violencia necesita de la otra. Una vez me peleé con unos comunistas porque les dije que ellos necesitaban a Pinochet tanto como Pinochet los necesita a ellos. Porque si desaparece uno, desaparece el otro. Ambos tienen pretensiones que generan al otro. Son como vasos comunicantes: se oponen, pero se necesitan".



Marco Antonio de la Parra: "Siempre voy a estar en el lado de la crítica del grupo más conservador".

tan y se complementan. Por eso muchas formas de izquierda se transforman en una versión corregida de su enemigo. Por eso, lo que quiero mostrar es que las causas no son tan obvias, ni simples como se piensa".

—¿Per qué graficar esa idea con Marx y Freud?

"Porque son pilares de nuestra cultura y su pensamiento ha desaparecido de los centros de estudio para transformarse en figuras de poster. Porque la cultura del consumismo es capaz de comerse todo".

—Hace unos años declaró que los chilenos vivíamos en estado de larvas. Que de ello podía salir una mariposa o una polilla. ¿Qué piensa ahora?

"Me temo que no va a salir una mariposa. Creo que va a salir una polilla bastante terrible. La larva se convirtió en un monstruo y eso justifica que, mucha gente, quiera mantenernos en estado de larva. ¡Dios nos ampare!".

Rosario Guzmán Bravo.

Marco Antonio de la Parra explica su muñequita rusa [entrevista] [artículo]: Rosario Guzmán Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marco Antonio de la Parra explica su muñequita rusa [entrevista] [artículo] : Rosario Guzmán Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile